

## Dos locos en el Río de la Plata

### 1. El inglés del arbolito

Miguel Himes, hijo natural del rey Jorge IV de Inglaterra, por no querer heredar el trono (ya que Jorge no tuvo más hijos que él), aprovecha la segunda expedición inglesa (1807) (la que venía a Buenos Aires como colonización pues no sabían que los habían rechazado en la primera invasión) para borrarse, dicen que ante la sorpresa de su amigo (que también vino y se quedó) arrojó al Támesis el anillo que probaba su ascendencia real.

En la lucha callejera durante la segunda invasión, Himes cayó herido en la calle de La Piedad. La familia de Jorge Terrada, que allí vivía, lo atendió y curó. Luego, cuando ya se fueron los ingleses, Himes empezó a trabajar como dependiente en una tienda y luego como capataz de estancia.

Se hizo amigo de Guillermo Brown (irlandés, se conocían de antes) y se asociaron en la Banda Oriental. En colonia montaron el establecimiento “Los Galpones” (una estancia). Allí se casó con María González, de familia patricia en ambas márgenes. Luego regresa a Buenos Aires.

El 25 de diciembre de 1828, en su casa del Barrio Alto, cuando Himes quiso sorprender a su hijita (Josefa Himes y González) de 7 años, se le ocurrió adornar un abedul con velitas encendidas, juguetitos, muñequitas, cornetines, tamborcitos, golosinas, turrone, mazapanes. Él mismo se disfrazó de papá Noel, con capa verde y barba blanca. Luego con la llegada de Rosas, Himes entra en enemistad con éste y se exilia en Colonia. Finalmente, como en su casa se refugiaban muchos exiliados ( José Mármol, Esteban Echeverría) es alcanzado por la larga mano de la Mazorca y fusilado.

### 2. El yanqui del submarino, agente secreto de la Junta

A pocos meses de la Revolución de Mayo, un norteamericano residente en Buenos Aires pergeña la idea de crear un submarino para poner fin al bloqueo español a la ciudad. Samuel Guillermo Taber, norteamericano de 30 años, comerciante establecido en Buenos Aires poco antes de la revolución, se presentó ante la Junta diciendo que ponía “al servicio de las ideas revolucionarias, un proyecto de máquina submarina con el objeto de atravesar la línea del referido bloqueo, tratando, por supuesto de hundir buques enemigos”

Saavedra y Miguel de Azcuénaga fueron comisionados para atender este proyecto.

Aconsejaron darle curso y financiarlo. Taber aceptó el informe favorable pero rechazó el dinero porque dijo que él mismo lo financiaría. Hasta la fecha, los proyectos de submarinos no se habían utilizado como método de ataque, es decir, que era la primera armada del mundo que contaría con uno. Si funcionaba, pues, en realidad, los otros proyectos submarinos habían fracasado (otro norteamericano, Bushnell había intentado uno en 1776. Como dato vale que entre 1844 y 1888 hubo varios intentos, en 1888 aparece en España un “aparato submarino” diseñado por Isaac Peral y Caballero.) Pero el submarino criollo no se terminó pues el bloqueo se levantó antes y al ser suprimido el peligro la máquina no tenía sentido. Taber no quedó desvinculado de la Junta y le encomendaron una misión de confianza: es agente secreto a Montevideo para que informe sobre las actividades contrarrevolucionarias del virrey Elío. La misión fue exitosa pero el agente Taber fue encarcelado en Montevideo durante 4 meses hasta que misteriosamente es liberado el 25 de mayo de 1811. Con el segundo bloqueo, durante el Triunvirato (1812) Taber vuelve a ofrecer el proyecto del submarino a Rivadavia.

Comienza con las pruebas junta con el perito oficial del Triunvirato Pedro Torres quien informa favorablemente. Taber decía: “requiero permiso para conducir la máquina por agua hasta Ensenada de Barragán, conducirla encerrada en una caja tosca de pino, marcada con una letra T, a efectos de practicar en ese puerto solitario, ciertos ensayos secretos que acaso fuesen útiles en lo sucesivo para los intereses del país, debiendo volver por la misma vía, para que nadie pudiera impedírmelo ni tomar conocimiento de lo que se trata.” (A.G. de la N.) Lamentablemente, el inventor, con su salud agravada por los males contraídos durante el encierro en Montevideo, debe abandonar el proyecto y es tal el secreto que rodeaba la “experiencia” que la información queda trunca a esta altura. Tan mal estaba Taber que se retira a la estancia de un compatriota, Ricardo Hill, a 10 leguas de Buenos Aires y muere el 8 de noviembre de 1813.